

SERMON PRIMERO DEL MANDATO,

CONCURRENDO EN EL MISMO DIA DE LA
Encarnacion, año 1655. predicado en la Misericordia
de Lisboa, à las onze de la mañana.

*Sciens, qui à Deo exiuit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit
eos. Ioann. 13.*

§. I.

1343

GRAN dia! Grande amor! Despues que lo eterno se hizo temporal, tambien el Amor Divino tiene dias. El Evangelista San Juan queriendo declararnos la grandeza, y grandezas del mismo Amor en este dia, la primera cosa que ponderó con tan otro juicio como el fuyo, fue, ser vn dia antes de otro dia: Joan. 13. 1. *Ante discessum Pasche.* Tanto puede acrecentar quilates al Amor la reflexion, ó circunstancia de los dias. Y qué haré yo? Dos dias he de combinar tambien oy; pero no el dia de antes con el dia de despues, sino el dia de despues con el dia de antes: y no libremente, ó por eleccion propria, y mia, sino por obligacion forçosa de los mismos dias. Así como despues de muy largo circulo de giros se encuentran, y juntan dos Planetas à hazer vna Conjunction Magna, así en el presente concurren, y se juntan oy en el mismo dia los dos mayores Mysterios, y los dos mayores dias. El dia de la Encarnacion de el Verbo, y el dia de la partida de el mismo Verbo Encarnado. El dia de la Encarnacion del Verbo: *Sciens, qui à Deo exiuit.* Que fue el principio de su Amor para con los hombres: *Cum dilexisset suos.* Y la partida del mismo Verbo Encarnado: *Et ad Deum vadit.* Que fue el fin fin fin del mismo Amor: *In finem dilexit eos.*

1344 El Real Profeta David, anteviendo en espíritu estos dos dias, dice, que el dia de oy habla con el dia de la Encarnacion, y el dia de la Encarnacion con el dia de oy, y que ambos se entienden entre sí, y se responden vno à otro: Psal. 18. 3. *Dies dici erubuit verbum.* Así explica este famoso Texto San Agustín. (S. Aug. *serm. 22. de Nat.*) Y si preguntáremos, qué es lo que hablan estos dias, que deven de ser cosas muy dignas de

oírse, y de saberse? Responde el mismo David, que las noches de los mismos dias nos dirán, y declararán lo que ellos hablan: *Dies dici erubuit verbum, & nos nobis indicat scientiam.* Pues las noches que son oscuras, nos han de declarar lo que dicen los dias? Si. Porque los Mysterios del dia de oy, y del dia de la Encarnacion, se celebraron ambos en las noches de los mismos dias. Tanto silencio, y reverencia se devia à la Magestad de tan Divinos Mysterios. Los del dia de la Encarnacion, de noche: Sap. 18. 14. *Cum quietum silentium contineret omnia, & nos in suo cursu medium inter haberet.* Y los del dia de oy tambien de noche: Joan. 13. 2. *Et Cæna facta.* Las luzes, à que se ha de ver toda esta representacion, son las de la Fé. Los lugares, vn Cenaculo grande en Jerusalem, y vna casa humilde, pero Real, en Nazareth. Y la question, ó problema, qual será? Si fué mayor el amor de Christo en el dia de la Encarnacion, ó en el dia de oy?

1345 Puesto, pues, vn dia enfrente de otro dia, y vn Mysterio à vista de otro Mysterio, y vn amor compitiendo con otro amor; es cierto, que nunca el Amor Divino se vió en mas glorioso teatro, pues sale à competir consigo mismo. En las otras comparaciones del Amor Divino con el amor de los hombres, ó sea con el amor de los hermanos, ó con el amor de los padres, ó con el amor de los hijos, ó con el amor de los esposos, ó con el amor de los amigos (que deve ser el mayor de todos;) aunque salga vencedor el amor de Christo, siempre queda agraviado en la victoria, porque entra afrentado en la competencia. Solo oy, si venciere, será vencedor glorioso, porque tiene competidor igual, y se vencerá à sí mismo. Quando David salió al desafío con el Gigante, midióle el Gigante con los ojos la estatura: y aunque no dudava de la victoria, en la desigualdad de tan inferior combatiente, tuvo por injuria la batalla. Del mismo modo, y con mas verdad

Christo,

Christo; quando su amor se compará con otro amor, compete el Gigante con David; pero quando se compara el amor Christo, con el amor del mismo Christo, como hazemos oy, es competir el Gigante con el Gigante. Así lo dixo, ó cantó el mismo David: Psal. 18. 6. *Exultavit, ut gigas ad currendam viam.* Entró Christo en la citada como Gigante; y qué hizo? Lidió consigo mismo. La primera carrera fue del Cielo para la Tierra: *A summo Cælo egressio eius.* La segunda carrera fue de la Tierra para el Cielo: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Y en este encuentro se cerró la justa, y quebraron las lanzas vno, y otro Amor. En el verso de David está lo mismo, que dize la prola de nuestro Evangelio. La primera carrera: *Ibid. 8. A summo Cælo egressio eius,* fue en el dia de la Encarnacion, quando el Verbo salió del Padre: *A Deo exiuit.*

Sciens, quia à Deo exiuit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.
Joan. 13.

§. II.

1346

EN estas palabras (como dezia) dexó el Evangelista indecisa nuestra question, porque no dixo, como amalle mas, amó menos; ni como amalle menos, amó mas: sino como amalle, amó. Distinguió solamente los tiempos, y por los tiempos el amor, sin preferencia, ni ventaja, ni del amor pasado al presente, ni del presente al pasado. Habló San Juan como Divino Theologo, y no solo como quien texta la Historia; sino como quien componia el Panegýrico del amor de Christo. Quanto à la substancia de el amor, Christo Señor Nuestro tanto nos amó en el dia de la Encarnacion, como en el dia de oy; y en todos los dias de su vida, porque su amor es amor perfecto; y no fuera fuyo, si así no fuera. El amor de los hombres, ó mengua, ó crece, ó para; el de Christo, ni puede menguar, ni crecer, ni parar, porque es, y será siempre amor perfecto, y por esto siempre el mismo, y sin alteracion, y mudança. Ama Christo en quanto Hombre, como ama en quanto Dios. Preguntan los Theologos, como ama Dios à vnos mas, y à otros menos, si su amor (el qual no se distingue de su Essencia) es siempre vno solo, y el mismo, infinito, simplicissimo, é inmutable? Y responden, que la diferencia, ó desigualdad no está en el amor, sino en los efectos, porque à vnos sugetos haze Dios mayores bienes, que à otros. Los hombres amamos los objetos por el bien que tienen, y Dios los ama por el bien que les haze. Y así como juzgamos la mayoria del amor de Dios por los efectos, así avemos de juzgar tambien la del amor de Christo. Bile es el fundamento solido, y cierto sobre que hemos movido nuestra question, y estos los terminos de igual certeza con que la avemos de resolver. Ni de aquí debe inferir, ni pensar la rudeza de nuestro entendimiento, que seria menos

Tomo I.

La segunda carrera: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Fue en el dia de oy, quando el mismo Verbo bolvió para el Padre: *Et ad Deum vadit.* En la primera carrera Amor: *Cum dilexisset suos.* Y en la segunda tambien Amor: *In finem dilexit eos.* El *Dilexisset,* y el *dilexit* distingue los dias: el *Dilexisset* declara vn amor, y el *Dilexit* otros; pero ni juntos, ni divididos señalan la victoria, ni refuelven qual fué mayor. Esta famosa contienda entre los mayores combatientes, que jamás vieron, avemos de ver oy. Así tiranos con la gracia, quien se halló presente en vno, y otro dia, y quien tuvo la mayor parte en vno, y otro Mysterio, que fué la Madre del mismo Amor: *Eccl. 24. 24. Mater pulchra dilectionis.* Pero como invocáremos su favor, y patrocinio? Con las mismas palabras con que tambien oy la invocó el Angel: *Ave gracia Plena.*

afectuoso, ó menos amoroso este modo de amar de Christo; porque así como en Dios el hazer el bien se llama, amor efectivo; y el quererlo hazer, amor afectivo; así en el amor de Christo, los afectos fueron la caufada de los efectos que vemos, y los efectos la de mostracion de los afectos.

1347 Viniendo, pues, à los efectos, y demostraciones de vno, y otro amor en el dia de oy, y en el de la Encarnacion, parece que así en el numero, como en el modo, se estuvo midiendo, y proporcionando el mismo amor, que en ellos se quiso igualar, y vencer. El Confilio Niceno, en el Symbolo de la Fé, ponderando el amor de Christo en la Encarnacion, reduce los efectos del à dos extremos, baxar del Cielo, y hazerle Hombre: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cælis, & incarnatus est ex Maria Virgine, & homo factus est.* Esto dize el Espíritu Santo en el Confilio, hablando del dia de la Encarnacion. Y hablando del dia de oy, que es lo que dize, y pondera el Espíritu Santo en el Evangelio? Otros dos efectos, y otros dos extremos: Lavar los pies à los hombres, y quedarse en el Santissimo Sacramento: *Joan. 13. 2. 5. Et Cæna facta, cepit lavare pedes Discipulorum.* Supuestos de vna, y otra parte estos dos extremos, vnos, y otros, no solo admirables, sino estupendos, comparandose el amor de Christo, y compitiendose en vnos, y otros; qué dirémos, ó qué podemos dezir? Sin temeridad, ni temor, digo, y afirmo, que mayores fueron los extremos del dia de oy, que los del dia de la Encarnacion. Y por qué? Porque si en el dia de la Encarnacion fue grande extremo de amor baxar Dios del Cielo à la Tierra: *Descendit de Cælis;* Mucho mayor extremo fue en el dia de oy lavar Christo los pies à los hombres: *Cepit lavare pedes Discipulorum.* Y si fue grande extremo de amor el dia de la Encarnacion, hazerle Dios Hombre: *Et homo factus est;* Mucho mayor extremo fue el dia de oy

Hbb

dexar

dexar Christo su Cuerpo Sacramentado para que le comiessen los hombres, como hizo en la Cena: *Et cetera facta*. Ellos serán los dos Puntos de nuestro Discurso, en el que se descubrirá mucho mas de lo que parece en lo que está dicho.

§. III.

1348 **T**An grande, y tan prodigiosa cosa fue, bajar Dios en persona del Cielo à la Tierra, que visto de muy lexos este mysterio, no solo causava admiracion, y espanto al entendimiento, sino horror, y allombro à la misma fe. Vio Jacob en sueños aquella famosa Escala, que llegava de la Tierra hasta el Cielo, por la qual subian, y baxavan Angeles, recollido, è inclinado Dios en lo alto de ella: y allombro de lo que veia, recordó con vn grito, diciendo: Gen. 28. 17. *Terribilis est locus iste*: O qué terrible! O qué temeroso lugar! De varios modos se acolumbra ponderar la estrañeza de este dicho. Yo solo noto, que ni à la vista podia causar horror, ni à la novedad, espanto. Lo que solo pudiera causar horror à Jacob, era, el que los que subian, y baxavan fuesen solamente Angeles, y que ni el que estava en lo baxo de la Escala, subiese, ni Dios, que estava en lo alto de la Escala, baxasse, con que se demonstrava vna grande separacion entre Dios, y el hombre, como aquella, de quien dixo Abraham al Avariento: Luc. 16. e 6. *Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est*. Y aunque oy esta aprehension fuera para nosotros de grande horror, ni podia causar horror, por la vista, ni esperança por la novedad, como dezia; porque todo lo que Jacob vio, y todo lo que mostrava significarlo que veia, era lo mismo que él, y los demás suponian. Hasta el tiempo de Jacob, y aun despues en el tiempo de la Ley Escrita, nunca Dios prometió à los hombres el Cielo, sino todo premios della Tierra. Y de aqui nació aquella paremia, è proverbio: *Psal. 13. 16. Calumnia Domini: terram autem dedit filijs hominum*. Que el Cielo era para Dios, y la Tierra para los hombres. Luego no se podia allombrar, ni espantar Jacob de que él, siendo hombre, y estando en la Tierra, no subiese por la Escala; y mucho menos de que Dios, siendo Dios, y estando en el Cielo, no baxasse. Pues si Jacob no tenia que admirar, ni que estrañar en su sueño, para qué recordó con tanto horror, y tan notable allombro?

1349 Recordó allombro Jacob, no de lo que vio, sino de lo que en la misma vision le reveló Dios. Revelóle Dios à Jacob, que en aquella Escala estava significado el Mysterio altísimo de la Encarnacion del Verbo; y que para que Jacob, y los otros hombres pudiesen subir al Cielo, el mismo Dios, avia de bajar del Cielo à la Tierra: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Caelis*. Y viendo Jacob, que la Magestad Suprema de Dios dexando, del modo que podía dexar el Trono del Empireo, avia de

bajar en persona del Cielo à la Tierra; la revelacion desta estupenda novedad, que nunca entró en imaginacion humana, le causó en el mismo sueño tal horror, y allombro, que recordó cosas, y gritando: *Terribilis est locus iste*. Dos cosas vio Jacob en lo que vio, que mucho, y con mucha razon le allombraron, no la vista, sino el entendimiento. Y quales fueron? La primera, que siendo la Escala para bajar Dios, la baxada era mucho mayor que la Escala. Pues la baxada mayor que la Escala? Si. Porque la Escala llegava de la Tierra al Cielo, que es distancia limitada; y la baxada era de Dios al hombre, que es distancia infinita. Y viendo vnidos extremos infinitamente distantes; quien, aun estando muy en sí, no quedara atonito, y allombro? La segunda causa, y no menor èl mismo allombro fue, que por medio de la Encarnacion del Verbo, así revelada à Jacob, venia à conseguir mucho mas el menor Angel de lo que la soberbia de Lucifer avia afectado. Porque Luzbel quiso ser igual à Dios, y haciendose Dios-Hombre, quedava Dios por este lado siendo inferior al menor Angel. Este fue el gran Mysterio, y dice San Agustin, porque los Angeles de la Escala, vnos subian, y otros baxavan. Como Dios estava en lo alto de la Escala, y Jacob al pie de ella, los Angeles que quedavan de la parte de Dios baxavan, y los que quedavan de la parte de Jacob subian; y este subir, y bajar no era acto, ó movimiento de la voluntad de los mismos Angeles, sino orden, y constitucion de su propia naturaleza. Los de la parte superior de la Escala, donde estava Dios, baxavan, porque todos los Angeles son muy inferiores à Dios. Y los de la parte inferior, donde estava Jacob, subian, porque ellos mismos son muy superiores al hombre; y como los Angeles son superiores al hombre, y Dios no avia de tomar la naturaleza Angelica, sino la humana, esto era lo que allombrava à Jacob, y le parecia cosa terrible, que Dios huviese de bajar, y abajarle tanto, que quedalle por esta parte muy inferior à qualquier Angel.

1350 Allá dixo David, que Dios avia hecho al hombre poco menor que los Angeles: *Psal. 8. 6. Minuisti eum paulo minus ab Angelis*. Pero esto se entiende en el dominio, y no en la naturaleza; se entiende en el dominio, è imperio de todos los animales de la Tierra, del Mar, y del Ayre, como luego lo declaró el mismo Profeta: *Ibid. 7. 8. Minuisti eum paulo minus ab Angelis: super opera manuum tuarum. Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boves universas: insulae, & pecora campi. Volucres caeli, & pisces maris*. De manera, que en el dominio, y vso de todas las cosas criadas para servicio suyo en los tres Elementos, es el hombre poco menos que los Angeles; pero en el ser, y nobleza natural, no solo en quanto à la parte del barro, en que emparentamos con los brutos, sino tambien en quanto à la parte espiritual del alma, y sus potencias, en que

que imitamos la naturaleza Angelica, no es el hombre poco menor, sino mucho menor, y muy inferior à qualquier Angel; y tanto mas, quanto tuere de mas superior Gerarquia. La Escala de Jacob tenia nueve gradas, que son los nueve ordenes racionales que ay entre Dios, y el hombre; las quales por otro nombre llamamos, nueve Coronas de los Angeles; y todas estas gradas baxó Dios, y las dexó, y pasó por ellas, por venir con la naturaleza humana, que yacia en Jacob debaxo de todos.

1351 Es lo que ponderó San Pablo en aquellas palabras: *Heb. 2. 16. Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit*. Cuyo fondo, y energia no hallo tan declarada en los Expositores, como ella pide. Dizen, que *Nusquam* es lo mismo, que *Nunquam*, è *Negquam*, pero *Nusquam*, no es simple negacion; ni adverbio de tiempo, sino de lugar, y propriamente quiere dezir, en ninguna parte. Pues por qué dize San Pablo, que no tomó Dios la naturaleza Angelica en ninguna parte? *Nusquam*. Porque tenia Dios nueve partes en que tomarla, tres en la primera Gerarquia, tres en la segunda, y tres en la tercera. Y esta fue la maravilla del Mysterio de la Encarnacion, que por tomar Dios la naturaleza humana, dexasse en tantas partes la Angelica. En la primera Gerarquia dexó Serafines, Querubines, Tronos. En la segunda dexó Potestades, Principados, Dominaciones. En la tercera dexó Virtudes, Arcangeles, Angeles. Y en el hombre, que era el dezimo, y vltimo, è infimo lugar, adonde yacia Jacob, allí tomó nuestra naturaleza calda, para levantarla; y enferma, para darla salud, que fué el fin porque tanto se baxó. Estando el Rey Ezequias mortalmente enfermo, promoció le el Profeta Isaias la vida, en nombre de Dios; y en testimonio, que la promesa era Divina, le dió por señal en el Cielo, que el Sol bolveria atrás diez lineas, ó diez grados, y así sucedió: *Isai. 38. 8. Et reversus est sol decem lineis per gradus quos descenderat*. Y por qué bolvió atrás diez lineas, ó diez grados, y no onze, ó nueve, sino diez, ni mas, ni menos, señaladamente? Porque en aquel prodigio, verdaderamente grande, se significava otro mayor, que era el de la Encarnacion del Verbo: en la qual, así como el Sol estando en el Cenit, que no podia ser de otra suerte, ó bolvió atrás diez lineas, hasta ponerse en los orizontes de la Tierra; así Dios desde lo mas alto de su Magestad infinita baxó otras diez lineas, hasta ponerse en la vltima, è infima de la naturaleza humana; y así como hizo aquel estupendo prodigio por amor de Ezequias, hasta ponerse en los orizontes de la Tierra; así obró el de la Encarnacion, mucho mas estupendo, por amor de los hombres, y por la salud de los hombres: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Caelis, & incarnatus est*.

* * *

1352 **E**sto es lo que en este día se obró en Nazareth. Mudemos aora de materia, y pongamonos en el Concaulo de Jerusalem, y veremos con quanta mayor razon se puede dezir de aquel lugar: *Terribilis est locus iste!* Despojase Christo de las ropas exteriores, cínielse con vna tohalla, echa agua en vna vacia con sus propias manos. Entiendese de estas acciones, que quiere lavar los pies à los Discipulos; y qual fue con esta vista el allombro, ó pasmo, ó horror, con que las mismas paredes parecían que temblaban. No estava aqui Jacob, pero estava Pedro, el qual mas fuera de sí, que en el Tabor, exclamó diciendo: *Joan. 13. 6. Domine, tu lavas mihi pedes?* Vos, Señor, me lavays los pies? Nunca confintiere tal cosa: *Ibid. 8. Non lavabis mihi pedes in aeternum*. Yá en este primer movimiento le vee quanto va de día à día, y de Mysterio à Mysterio. Comparadme à San Pedro con Jacob. Jacob, despues que vio la Escala, y que Dios avia de bajar por ella, deseava sumamente que baxasse; y mientras tardava en venir, le parecia eternidad: *Gen. 34. 6. Donec venires desfaciam calceum aeternorum*. Por el contrario, Pedro viendo que Christo le quiere lavar los pies, no sufre, ni confintiere en tal accion. Antes dize resueltamente, que no la confintiere por toda la Eternidad: *Non lavabis mihi pedes in aeternum*. Si esto era amor, y reverencia de Christo en Pedro; tambien Jacob lo reverenciava, y amava mucho. Pues si Jacob desca, que Dios baxex, y se abata à hazerse hombre, por qué no confintiere Pedro, que se abata à lavarle los pies? Por esto mismo. Porque tanto va de vn abatimiento à otro abatimiento. Encarnar Dios, era hazerse hombre; lavar los pies à los hombres, era hazerse siervo; encarnar, era vestirse de nuestra humanidad; hazerse siervo de los hombres, era desnudarse de su Divinidad.

1353 No me atreviera à dezir tanto, si San Pablo no lo huviera dicho, y aun mucho mas. Es paso muchas vezes oido; pero que tendrá que explicar hasta el fin del Mundo: *Phil. 2. 6. Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitum invenit ut homo*. Quiere dezir, que siendo el Verbo Eterno igual al Padre en todo, se hizo, y se des hizo. Se hizo, porque siendo Dios, y Hombre, se hizo siervo; y haciendose siervo, se des hizo, y aniquiló à sí mismo: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*. Aora pregunto: Quando se hizo Dios hombre, y quando se hizo siervo? Hizole Hombre en la Encarnacion, hizole siervo en el Lavatorio de los pies: Luego en la Encarnacion se hizo, y en el Lavatorio se des hizo. Muchos Autores entienden todo este Texto de la Encarnacion, y que el hazerle Dios hombre, fué juntamente hazerle siervo. Pero esta interpretacion es impropria, por no dezir injuriosa à la naturaleza humana. El ser

hombre es indiferente, ó para ser siervo, ó para ser señor; y Christo en quanto hombre, no solo fue Señor, sino gran Señor. Así lo dixo el Angel en el mismo día de la Encarnacion, anunciando, que en quanto Dios sería Hijo del Altísimo; y en quanto hombre, heredero del Cetro de su Padre David. En esta suposicion habló siempre el mismo Christo: Ioan. 15. 20. *Non est servus maior Domino suo: si me persequuntur sum, & vos persequentur.* Y oy despues del mismo acto del Lavatorio: Ioan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dixistis, sum etenim.* Ni contradizen, antes confirman esta distincion las mismas palabras de San Pablo, las quales dicen, que tomó el Señor la forma de siervo, no haciendose, sino hecho hombre: *Formam servi accipiens in similitudinem hominum factus.* Porque hecho hombre en la Encarnacion tomó la forma de Siervo, lavando los pies á los hombres. Expresa, y exquisitamente Dionisio Alexandrino: *Iesus Christus Dominus, & Deus Apostolorum, cum accepisset formam servi, surgit á cena, & ponit vestimenta sua, & limbo praeiunxit se: hac est forma servi.* La baxeza de siervo no es obra, ó injuria de la naturaleza, sino de la fortuna; la naturaleza á todos los hombres hizo iguales, la fortuna es la que hace los altos, los baxos, y los baxísimos, como son los siervos. Y esta fue la finesa del amor de Christo oy sobre la de el día, y obra de la Encarnacion. Quando se hizo hombre, tomó las condiciones de la naturaleza, quando se hizo siervo, y lavó los pies á los hombres, tomó las baxezas de la fortuna. Aquello fue hazerle, y esto deshazerle: *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens.*

1354 Con dos comparaciones, ó metáforas declara San Pablo este hazerle, y deshazerle: con metáfora de ropa, que se viste, y se desnuda; y con metáfora de vaso, que se hinche, y se vacía: con metáfora de ropa, que se viste, y se desnuda: *Habitu inventus vi homo.* Con metáfora de vaso, que se hinche, y vacía: *Exinanivit semetipsum.* Y ambas las metáforas parece que las tomó San Pablo del mismo acto del Lavatorio, en que estamos; la de la ropa, en quanto se desnuda: *Ponit vestimenta sua;* y la del vaso, en quanto se vacía: *Mittit aquam in pelvium.* Y por qué usó San Pablo de estas dos metáforas, y de estas dos comparaciones? Porque solo con ellas podia mostrar la diferencia de este acto, y de este día al acto, y al día de la Encarnacion. En el día, y acto de la Encarnacion, haciendose Dios Hombre, se vistió Dios de la Humildad, porque la vnió á sí, y se cubrió con ella, y la Humanidad, que era un vaso de barro pequeño, y estrecho, quedó llena de Dios, porque la hinchó Dios con toda la inmensidad de su ser: Colof. 2. 9. *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.* Y siendo esto lo que se hizo en el día de la Encarnacion, todo ello (en quanto á la vista de los ojos humanos) se deshizo en el día, y en el acto de oy. Porque echandose Christo á los pies de los hombres, y

tales hombres, y haciendose siervo suyo, y siervo en ministerio tan vil, y tan abatido, parece que Dios se desnudó otra vez de la Humildad de que estaba vestido, desuníendose de ella; y que la misma Humanidad, que estaba llena de Dios, perdida, la vnió con la Divinidad, quedó totalmente vacía: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Y fue esto así como parece? No. Mas aunque la Humanidad de Christo por este acto no perdió la vnió con la Divinidad, ni dexó de citar tan llena de Dios, como antes estava; pero abaxarle, y ponerse en estado tan abatido, que lo pareciese, ó pudiese parecer á los hombres, fue vna diferencia tan notable, que solo el mismo San Pablo la puede ponderar, y encarecer. Agora entra lo mas profundo del pensamiento de sus palabras.

1355 Phi. 2. 6. *Non rapinā arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* El hazerle Christo siervo, siendo Dios (dize San Pablo) no fue porque pensase, ó tuviese para sí el mismo Christo, que su Divinidad no era suya, sino agena, como si la huviese robado al Padre. Pues Christo podia pensar, ó tener para sí, que su Divinidad no era suya? Claro está, que no podia tener para sí vna cosa tan contraria á la verdad, ni pensar lo que era tan ageno de todo pensamiento. Por qué dize, pues, el Apóstol del tercer Cielo, que quando Christo se hizo siervo, no pensó, ni tuvo para sí, que su Divinidad no era suya? Porque fue tal el acto de abajarle Christo á los pies de los hombres, que podian los mismos hombres pensar, que Christo lo pensaba así. Hombre que tanto se abate, ó no es Dios, ó si fue Dios, alguna hora dexó de serlo; ó si aun es Dios, debe de pensar sin duda, que no lo es: porque siendo Dios, y teniendo para sí que es Dios, no se podia abatir á cosa tan baxa. Y como el acto fue ageno de quien le hazia, que los hombres podian entrar en tal pensamiento, que, ó pensasen que Christo no era Dios, ó pensasen, que el mismo Christo pensó que no lo era: Por ello pondera, y advierte San Pablo ante todas cosas, que quando Christo se abatió á la baxeza de siervo, no fue porque pensase, ó tuviese para sí, que no era Dios: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens.* Es lo que tambien advirtió, y ponderó nuestro Evangelista en la Prefacion con que entró á referir este mismo acto. Por ello dixo, que quando el Señor comenzó á lavar los pies de los Discipulos, sabia que era Dios, y que en las mismas manos con que les lavaba los pies tenia el poder de todo: *Sciens, quia á Deo exivit, & ad Deum vadit, & quia omnia dedit ei Pater in manus, capit lavare pedes Discipulorum.* Creyendo, pues, San Pedro firmísimamente esta verdad (que por ello dixo *Domine tu mihi?*) Qué mucho es, que siendo aquel gran Piloto, que nunca perdió el tino en las mayores tempestades, y se atrevió á caminar á pie sobre las mismas ondas del Mar; agora encallase, y se ahogase en tan poca

poca agua; como la de aquella vacía, y no pudiese tomar pie en la profundidad inmensa de tan tremendo Mysterio?

S. V.

1356 **S**oslegó Christo el asombro, y resistencia de San Pedro; pero como? Ioan. 13. 7. *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Pedro, lo que yo hago agora, tu no lo sabes, ni lo entiendes, pero fabráslo despues. Despues, Señor? Y quando? Quando viéres en el Cielo revelado de su propia Magelad al mismo que agora ves medio desnudo, y ceñido con este paño servil. En este sentido entienden el *Scies autem postea,* San Agulín, San Chrysolstomo, Beda, Ruperto, Teoblasto, Eutimio. Y con razon. Así como las semejanças no se pueden conocer, sino de cerca; y así las distancias no se pueden medir, sino de lexos. Qué importa, que digas, *Tu mihi,* si de ti conoces poco, y de mi nada? Quando viéres todo lo que soy, entonces entenderás lo mucho que hago. Si hablas por lo que viste en el Tabor, este es el excelso, que se avia de cumplir en Jerusalén, de que Moyses, y Elias, mas asombrosos, que tu, hablaban. Agora dexate lavar, penase de no verme eternamente, ni llegar á saber lo que estás viendo, y no sabes: *Quod ego facio, tu nescis modo.* Así dixo con graves, y temerosas palabras el Señor; y si dixera lo mismo á otro Apóstol, no me admirará tanto; pero á San Pedro? Esto es lo que me admira mucho, y mucho mas en la memoria, y concurso de los dos días en que estamos. Preguntó Christo en otra ocasion á los Discipulos, que tambien estaban juntos: Mat. 16. 13. *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Quien dicen los hombres, que es el Hijo del hombre? Los otros refirieron varios dichos, pero San Pedro respondió: *Ibid. 16. Tu es Christus Filius Dei vivi.* Señor, vos soys Christo Hijo de Dios vivo. Juntad agora esta respuesta de San Pedro con la pregunta de Christo, y vereys, como el Príncipe de los Apóstoles en tan pocas palabras comprendió, y refumió todo el Mysterio de la Encarnacion: *Filium hominis, Filius Dei vivi.* En el *Filium,* y en el *Filius* comprendió las dos generaciones, vna eterna; y otra temporal; en el *hominis,* y en el *Dei vivi* comprendió las dos naturalezas, Divina, y Humana; y en el *Tu es* comprendió la vnió hypostática, con que la vna indisolublemente se vnió con la otra. Pues si San Pedro, antes de este día, estando en la Tierra, fue capaz de entender, y saber tan perfectamente el Mysterio de la Encarnacion; como agora, con mucho mas tiempo, y estudio de la Escuela de Christo, no estaba aun con suficiente capacidad, para entender, y penetrar el Mysterio del Lavatorio de los pies: *Quod ego facio tu nescis.* Y si por la confesion del mismo Mysterio de la Encarnacion se dieron al mismo Pedro las llaves del Cielo, como se le reservara el Cielo la ciencia de lo que está viendo, y admirando: *Sciens,*

autem postea? Aquí vereys quanta mayor profundidad de Mysterios, y de amor, se encierra en la accion tremenda de postrarse Christo á los pies de los hombres, de lo que en el Mysterio altísimo de hazerle Dios Hombre. La alteza del primero, con luz del Cielo, podia alcanzar en la Tierra un Peccador. La profundidad de este segundo no la podia fondar en tan poca agua el mayor Apóstol. La alteza del Mysterio de la Encarnacion la reveló el Padre, que está en el Cielo, á Pedro, estando en la Tierra: Mat. 16. 17. *Caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Caelis est.* Pero la profundidad del Lavatorio de los pies no la revelará al mismo Pedro el Hijo, sino es quando el Hijo, y Pedro estuvieren ambos en el Cielo: *Scies autem postea.*

1357 Parece que San Pablo habló con el espíritu de San Pedro, quando dixo: Rom. 8. 39. *Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare á Charitate Christi.* Esta caridad de Christo, conforme dicen los Interpretres, ó se puede entender del amor con que amamos á Christo, ó del amor con que Christo nos ama á nosotros. En este segundo sentido dize San Pablo, que ni la alteza, ni lo profundo pudo hazer que Christo no nos amase; porque en la alteza de la Encarnacion, siendo Dios, nos amó, haciendose Hombre, y en lo profundo del Lavatorio de los pies, siendo yá Hombre, nos amó, poniendose á los pies de los hombres. Pero el eloquentísimo Apóstol, despues de aver puesto lo alto, entonces puso lo profundo: *Neque altitudo, neque profundum.* Porque mas pondera, y mas encarece el amor de Christo lo profundo del Lavatorio, adonde se abatió á los pies de los hombres, que lo alto de la Encarnacion, donde descendió á ser Hombre.

1358 Esto es lo que yo estoy obligado á ponderar en esta profundísima accion; pero quando Christo dize á Pedro: Lo que yo hago, tu no lo sabes. Donde Pedro no sabe entender, quien sabrá hablar? Con todo esto, á la vista de su ignorancia me atreveré yo á dezir las mias; pero en el concurso, y comparacion solamente de un día con otro día. Lo que todos encarecen en el día de la Encarnacion, es, humillarse Dios á hazerle Hombre; pero es cierto, que este acto no fue de humildad, el lavar Christo los pies de los hombres si; y la mayor humildad de todas. Y por qué no fue humildad el hazerle Dios Hombre? Porque Dios no es humilde, ni puede ser humilde. Humildad esencialmente es el conocimiento de la propia dependencia, de la propia imperfeccion, y de la propia miseria. Y siendo Dios suma independencia, suma perfeccion, y suma felicidad, ni es, ni puede ser humilde. Como dicen, pues, todos los Santos, que Dios se humilló en este grande acto? Porque se humilló por humillacion, y no por humildad. Del Rey Achab dixo Dios al Profeta: 3. Reg. 21. 29. *Nome vidisti humilitatum Achab?* No viste humillado á Achab? E Achab no era humilde, ni tenia humildad, sino que estaba en aquel caso humillado, no por humildad, sino

fino por humillacion. A este modo (pero por modo Divinissimo, y Santissimo) se humillo tambien Dios quando se hizo Hombre; porque hasta entonces, ni era, ni podia ser humilde. Pero en el primer instante de la Encarnacion, o en el segundo despues de Encarnado (como quieren otros Theologos) entonces començo tambien à ser humilde, y fumentate humilde, como oy lo mostrò mas que nunca. Adonde se debe notar, que este grande extremo de humildad, despues de la humillacion de hazerle hombre, no solo fue consecuencia del nuevo estado, sino obligacion. Porque si Dios antes de ser humilde, se humillò tanto, que se abatiò à ser hombre; figuese, que despues de ser humilde, tenia obligacion de humillarse mucho mas. Obligado, pues, Dios à humillarse mas de lo que se avia humillado, que avia de hazer? Solo le restava lo que oy hizo. Arrodillase delante de los hombres, y levalos los pies con sus proprias manos, porque solo postrado à los pies de los hombres se podia humillar mas de lo que se avia humillado, haziendose Hombre.

1359 Esta consecuencia, como forçosa da que la humillacion del primer Myfterio obligò, y empenò à Christo para la humildad del segundo, reconoció profeticamente David, quando dixo: Psalm 41. 8. *Abyssus abyssum invocat.* Que vn abifino llama à otro abifino. Abifino yà fabeys que es vn piçalgo inmenso, y profundissimo, como aquel de quien habla la Escritura en la primera creacion de los Elementos: Gen. 1. 2. *Et tenebrae erant super faciem abyssi.* Y qué dos abifinos fueron ellos, en que el primero llamó al segundo? No diximos al principio, que el dia de la Encarnacion se hablava con el dia de oy: *Dies dicitur erat verbum?* Pues quando estos dias se hablaron, entonces llamó el Myfterio de la Encarnacion al Myfterio del Lavarorio de los pies; y estos fueron los dos abifinos. El primer abifino fue la Encarnacion del Verbo, porque haziendose Dios Hombre, se abifinò, y sumió de tal manera la Divinidad en la naturaleza humana, que desapareció totalmente; y por esto estando dentro de ella no parecia. El segundo abifino fue el Lavarorio de los pies, porque aviendo se Christo sumido en la Encarnacion, en quanto Dios, echado despues à los pies de los hombres, tambien se sumió allí en quanto Hombre. El mismo Christo lo dixo: Psal. 21. 7. *Ego sum vermis, & non homo opprobrium hominum, & abiectio plebis.* Yo foy vn gusano de la tierra, y no foy hombre, porque foy el opprobrio de los hombres, y el desecho de la Plebe. Y quien es esta Plebe, y quien es este desecho? La Plebe eran los Apostoles, por naturaleza, por generacion, y por oficio, Plebe; porque eran vnos pobres Pescadores; y el desecho de esta Plebe era Christo, puesto à sus pies, y levandose los: porque no puede aver acto mas desechado, y vtil, y mas inferior à la misma Plebe, que arrodillarse delante de ella, y lavarle los pies. La agua era solamente la de vna vacia, pero el

abifino de la accion era tan profundo, que en él se abifinò, y sumió de tal fuerte Christo, aun en quanto hombre, que yà no parecia, ni se veia en el señal de lo que era, sino vna negacion dello que avia sido. *Non homo.* Vn no hombre. Mucho mas, pues se deshizo Christo sin comparacion; y mucho mas hizo su amor en el acto del Lavarorio de los pies, que en la hora de la Encarnacion; porque en la Encarnacion se hizo hombre, y en el lavar los pies à los hombres se hizo no hombre: *Non homo.*

1360 Y si así se sumió Christo, lavando los pies à Pedro, y à los otros Discipulos; qué diré yo ò qué puedo imaginar, quando le veo postrado à los pies de Judas? Aquel que abifinò tambien los entendimientos de los Serafines, y enmudecen las lenguas de los Angeles. Si Pedro, Señor, os dixo allombrado: *Tu mihi?* Vos à mi? Con quanto mayor allombro os podemos dezir: *Tu Judas?* Vos à Judas? A Judas, aquel traydor endemoniado de quien dize San Juan: 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Judas.* A Judas, aquel precito infernal, y mayor de todos los precitos, de quien vos mismo dixistes: Matth. 26. 24. *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille?* No quiero otra ponderacion, que estas vuestras mismas palabras. Dize Christo, que en Judas era mejor el no ser, que el ser; y no se pudiera encarcerar mas, ni la infima miseria de Judas, ni el infimo abatimiento de Christo puesto à sus pies. Yo bien sé las sutilezas con que la Filosofia disputa, si en Judas, y en qualquier otro condenado fuera mejor el no ser, que el ser; pero adonde tenemos vna conclusion absoluta de Christo, no valen nada las agudezas de los Filósofos. Salomon haze tres clases de los hombres, los vivos, los muertos, y los que no nacieron; y solo en la consideracion de los males temporales de esta vida antepone los muertos à los vivos; y los que no nacieron, à vnos, y à otros. Qué dixera, si se hiziera la comparacion con los males eternos, que esperavan à Judas, y con el pecado en que estava obstinado; que es el mayor mal de todos los males? Por todas las razones era mejor en Judas el no ser, que el ser. Y que se pudiese Christo à los pies de vn hombre, cuyo ser era peor, que no ser! Del ser, qualquiera que sea, al no ser, ay infinita distancia; y siendo esta distancia infinita, oy se vieron en el Cenaculo de Jerusalem dos grados, ú dos estados mas abaxo del no ser. El primero en Judas, que estava mas abaxo del no ser; porque le fuera mejor no ser, que ser: y el segundo en Christo, que estava Judas mas abaxo del no ser, él estava à los pies de Judas. Medid aora, comenzando desde Dios, la baxeza en que está puesto el Hijo del mismo Dios por amor de los hombres. Debaxo de Dios, con infinita distancia, está todo lo criado; debaxo de todo lo criado, con distancia tambien infinita, está el no ser; debaxo del no ser está Judas, y debaxo de Judas está Christo. Tanta diferencia va de Dios en el dia de la Encarnacion hecho hombre, à Christo en el dia

de oy, puesto à los pies de tal hombre. Aquel fue el *Cum dilexisset;* Este es el *In finem dilexit.*

§. VI.

1361 Tarde llego, Sacramentado Señor, à la comparacion de este Sacrosancto, y Divinissimo Myfterio con el Myfterio de vuestra Encarnacion, tambien Divinissimo; pero esse mismo Trono de Mageldad, en que os vemos, y adoramos; ú os adoramos sin vernos; nos está publicádolo los triunfos de vuestro amor en este dia, en que por ser el vltimo de vuestra visible presencia, os quedasteys con nosotros. Sea esta la primera prueba.

1362 Profetizando Isaias el Myfterio de la Encarnacion del Verbo con palabras mas expresas, y circunstancias mas singulares, que todos los demas Profetas, dize, que vna Virgen concebiria, y pariria vn Hijo, el qual se llamaria Manuel: Isai. 14. *Eccc Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel.* En esta vltima palabra reparan muchos los poco versados en la frase de la Escritura Christo Señor Nuestro no se llamó Manuel, llamóse Jessus. Como dize, pues, el Profeta, que el Hijo que nacié de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? Mas este reparo, como digo, es por ignorancia de la frase Hebrea. En la lengua Hebrea, así como las cosas se llaman palabras, *Verba;* así el llamarle significa ser, y esto quiere dezir, *Vocabitur.* De la misma frase usó el Angel en el mismo dia, y Myfterio de la Encarnacion, anunciando à la Virgen, que lo que de sus Purissimas Entrañas avia de nacer, se llamaria Hijo de el Altissimo: Luc. 1. 32. *Filius Altissimi vocabitur;* Siendo así, que Christo por humildad no se llamava Hijo del Altissimo, sino *Filius hominis,* Hijo del hombre. Pero hablaron por esta frase, así el Profeta, como el Angel en el mismo caso; porque *Vocabitur* quiere dezir, será. Supuesto, pues, que el llamarle significa ser, y el nombre se toma por significado: qué quiso significar el Profeta, quando dixo, que el Hijo que naceria de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? *Emmanuel* quiere dezir, *Nobiscum Deus.* Dios con nosotros, y esto es lo que anunció, y prometió Isaias en esta famosa Profecía, dando por nueva à los hombres tan admirable, como cierta, que aquel mismo Dios, cuya Mageldad se conserva siempre tan retirada, y lexos de nosotros, sin baxarle, ni salir del Cielo, aora se avia de humanar tanto, que se hiziese hombre, y baxarse à la Tierra à morar en ella, y estar con nosotros: *Nobiscum Deus.*

1363 Dixe, sin baxarle jamás, ni salir del Cielo, porque quando se dize en las Escrituras, que Dios formó el barro de Adán; y que baxó à impedir la fabrica de Babel; que apareció à Moyses en la zarça, y le dió la ley en el monte Sinai; y otras acciones semejantes; los que obravan visiblemente estas cosas (segun el mas probable sentir de los Doctos) eran Angeles que representavan à Dios, y no el mismo Dios en persona. Por esto

Dios en aquel tiempo dezia: *Caelum mihi sedes est.* Y David contrava, y cantava por grande maravilla, que estando Dios tan alto, se dignasse de mirar à lo baxo, y poner los ojos en la tierra; Psalm. 112. 5. *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in caelis habitat, & humilita respicit in caelo, & in terra?* Pero como el amor no se contenta de lexos, y sufre mal las ausencias, pudo tanto el amor de los hombres con Dios, que le traxo del Cielo à la Tierra; no solo para redimirnos, y salvarnos (en que todos convienen) quanto por el deseo que tenia, y por el gusto que avia de tener de estar con nosotros: *Nobiscum Deus.*

§. VII.

1364 ES muy celebrè questión entre los Theologos; si en caso que Adán no pecasse, avia de encarnar Dios? Santo Thomas, y su Escuela dizen; que no. Efecto con la fuya afirma, que si. Distingo, y conuerdo ambas opiniones. Porque Adán pecó, encarnò Dios en carne pasible; porque era mas proporcionado à la culpa; y mas conveniente à la satisfacion el padecer, y morir. Pero si Adán no pecara; con todo esto avia de encarnar Dios; pero en carne impassible, porque donde no avia culpa; en ella necessaria la pena; y se hazia hombre en tal caso, no para satisfacion de nuestro pecado, sino para satisfacion de su amor. No es esta distincion mia, sino del mismo Concilio Niceno: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem incarnatus est.* Encarnò Dios por nuestro amor; y por el amor de nuestra salud. Adonde se ve claramente, que el Myfterio de la Encarnacion tuvo dos motivos distintos, vn motivo el remedio, y otro motivo el amor; pero el amor primero que el remedio. De suerte, que si el remedio no fuera necesario, por el motivo solo de el amor de los hombres avia de encarnar Dios, porque esse fue el primer motivo: *Qui propter nos homines.* Ibaís à visitar à vn amigo, supisteys en el camino que estava herido; y le visitasteys como amigo, y como à herido; pero con tal presupuesto, que sino estuviera herido, solo por amigo lo aviays de visitar, que esse fue el primer intento. Lo mismo sucedió en el Myfterio de la Encarnacion, al qual Zacarias llamó visita de Dios: Luc. 1. 78. *Visitavit nos oriens ex alto.* El primer decreto de hazerle Dios hombre antes de la prevision del pecado, fué únicamente el amor de los hombres, y para morar, y estar con ellos, como ya entonces dezia: Prov. 9. 31. *Delicia mea esse cum filijs hominum.* Aconteció despues el pecado de Adán, y la herida mortal del genero humano, con que al motivo del amor se juntó el motivo del remedio, y Dios, que solo nos avia de visitar por amigos, nos vistió tambien por heridos: *Propter nos homines, & propter nostram salutem.* Y así como al otro amigo en la visita, que solo hazia por amor, y por gusto, se le aumentó el dolor, y la pena; así Dios, que avia de venir hombre impassible, vino pasible. En suma, que el intento,

tento, y fin de la Encarnación, como decía, no fué solo para redimirnos Dios, y salvarnos, que fué el segundo motivo; sino tambien para satisfacer á su amor, y estar con nosotros, que fué el primero; y por esto llama, que con tanta expresion de circunstancias reveló los secretos de la Encarnación del Verbo, pudiendo decir, que el Hijo, que avia de nacer de la Virgen, se llamaria Jesus, que quiere decir, Salvador; no dixo, sino que se llamaria Emanuel, que quiere decir, Dios con nosotros; porque el principal motivo de hazerle Dios hombre, no solo fué el remedio de salvar los hombres, sino tambien el amor, y deseo de estar con ellos: *Nobiscum Deus.*

S. VIII.

1365 **E**ste fué el motivo mas afectuoso, este el afecto mas fino, esta la fineza mas subida de punto con que el amor Divino en el día de la Encarnación, y luego en su principio, movió el fin con que traxo á Dios á la Tierra. Fin desde el primer decreto, y de su propio origen pura, y sinceramente amoroso, sin mezcla de otro intento, ú otro afecto, porque el redimir, fué amor con misericordia; el estar con nosotros, puro amor. Pero qué diré en el día de oy, Encarnado, y Sacramentado Dios? Por mas que nuestro Divino amor en el día de la Encarnación se mostrase tan fino, y tan puramente amoroso, ni yo puedo dexar de decir, ni él puede negar, que en el día de oy fué amoroso sobre amoroso, y amor sobre amor. Por qué? Porque si en aquel día encarnasteis para estar con nosotros: *Nobiscum Deus*; En este día os Sacramentasteis, no solo para estar con nosotros; sino tambien para estar en nosotros. Con nosotros en este Altar, donde os adoramos; y en nosotros, entrando en nuestros pechos, donde os recibimos. El amor (ved si es mayor este) el amor esencialmente es vnion, y quanto mas vne, ó procura vnir á los que se aman, tanto mayores efectos tiene, y tanto mayores afectos muestra de amor. Estár con nosotros, es asistencia de afuera; estár en nosotros, es presencia intima; estár con nosotros, es estár cerca; estár en nosotros, es estár dentro; estár con nosotros, es compañía; estár en nosotros, es identidad; luego menos hizo el amor de la Encarnación en estar Christo con nosotros, que el amor del Sacramento en estar con nosotros, y mas en nosotros.

1366 Admirablemente vnio estos dos extremos, y distinguió estos dos amores el mismo Discipulo Amado. Despues de remontarse esta Aguilá Divina con aquel altísimo buelo, igual á la voz, ó al trueno, con que dixo: Joan. 1. *In principio erat Verbum*; cierra las alas, dá consigo en tierra, y dize, que el mismo Verbo se hizo carne: *Idid. 2.4. Verbum caro factum est*: Y sin interponer palabra, añade: *Et habitavit in nobis*, Y habitó en nosotros. Evangelista, que en lo alto, y en lo baxo siempre os remontays, permitid que os

entendamos. Si hablays de la vnion del Verbo con la Humanidad, por qué no dezis, que se hizo hombre, sino que se hizo carne: *Caro factum est*? Y si hablays del tiempo, en que el mismo Verbo, por esto, y para esto humanado, muró, y habitó con nosotros; por qué dezis, que habitó en nosotros: *Habitavit in nobis*? No fuera S. Juan el mas Amado, y el mas amante de Christo, si no bolviera por su amor, y lo dexara en las Auroras de la Encarnación, sin subirlo al Cenit del Sacramento. Es agudeza de S. Agustín, tambien Aguilá. No dize, que el Verbo se hizo hombre, sino carne; porque en la carne: *Ex vi verborum*, avia de instituir Christo el Sacramento de su Cuerpo: *Joan. 6. 56. Caro mea veré est cibus*. Y no dixo, que habitó con nosotros, sino en nosotros; porque si el amor de la Encarnación se satisfizo con estar con nosotros: *Nobiscum Deus*; el del Sacramento, mas ansioso, porque mas amor, no se satisfizo de estar solamente con nosotros, sino tambien en nosotros: *Et habitavit in nobis*.

1367 Despues de hazerle Dios hombre por la Encarnación, la misma carne del mismo Cuerpo, que avia tomado, era nuevo impedimento para estar en nosotros; y por que dos cuerpos no pueden estar en vn mismo lugar. Pues qué remedio hallaria el amor para facilitar este imposible tan repugnante á su deseo? El remedio fué, que la misma carne, que avia tomado en la Encarnación, se hiziese manjar nuestro en el Sacramento: *Caro mea veré est cibus*. Y de este modo se vnieron juntamente ambos fines de vno; y otro amor; el de estar con nosotros, que fué el de la Encarnación, y el de estar con nosotros, y en nosotros, que es el día de oy.

1368 Pero aun en este estar sobre estar, tenemos otra fineza sobre fineza; porque no solo quiso el amor de oy, que Christo estuviese con nosotros, y estuviere en nosotros, sino que tambien nosotros estuviésemos en él. Este es el segundo efecto del Sacramento, y mas amoroso, que el primero, en quien le come: *Joan. 6. 57. Qui manducat meam carnem, in me manet, & ego in illo*. Quien come mi carne, está en mi, y yo en él. No solo yo en él por vna vnion, sino yo en él, y él en mi por vnion duplicada, y modo de estar reciproco. Es lo que declaró discretamente San Agustín, *trac. 27. in Joan. Si manet, & manetur*. Qué diria Donato, si tal oyese! Pero estas son las Gramaticas del Amor, y mas en día en que el Verbo se hizo pascivo. Halta los Filósofos, para admitir vna vnion perfecta, reconocen dos; vna de parte de la forma, y otra de parte del sugeto; vna de la parte vnida, y otra de la parte á que se vne. Y esta es la Filosofía de Christo.

1369 Quando Christo en la Cruz substituyó en su lugar á San Juan, dixo á la Madre Santísima: *Joan. 19. 27. Ecce Filius tuus*: Y luego al Discipulo amado: *Ecce Mater tua*. Parece, que tanto dizen en este caso las primeras palabras, como las segundas; porque si la Señora era Madre de Juan, ya quedava entendido, que Juan era Hijo de

jo de la Señora. Por qué repite, pues, Christo lo que ya tenia dicho, y en tiempo, que sus palabras eran tan contadas? Porque en los dos primeros Legatorios de su última voluntad, y reciprocos herederos de su amor, guerra, que el amor, y las correspondencias de vna, y otra parte, fueron tambien reciprocas. El coraçon de la Señora, y el de San Juan eran los dos coraçoens, que Christo mas amaba, y mas amaban á Chrillo; y como el Señor en la substitucion de su ausencia testaba en ellos de su propio amor, para que el mismo amor, como suyo, no fuese amor, y grande amor, mas amor reciprocamente vnido; con las primeras palabras vnó el coraçon de la Madre al nuevo Hijo: *Ecce filius tuus*. Y con las segundas vnó el coraçon del Hijo á la nueva Madre: *Ecce Mater tua*.

1370 Y si los dos legados particulares de la Madre, y del Discipulo, nos estableció el Señor con doblado vinculo de amor, y vnion reciproca; como no la doblaria tambien en el testamento comun, en que nos hizo herederos vniversales de su Cuerpo, y Sangre? *1. Cor. 11. 25. Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine*. Por esto en la ratificación del mismo Testamento, la recomendacion q hizo á los Discipulos, fue esta: *Joan. 15. 4. Manete in me, & ego in vobis*. Estand en mi, y yo en vosotros. Tan reciproco quiso que fuese este modo de estar, y tanto se empenó el amor de oy en vencer al amor de la Encarnación, no solo con vna, sino con doblada victoria; y no solo de parte de Christo, sino de la suya, y mas de la nuestra. Para vencer el amor de oy al de la Encarnación, bastaba estar Christo en el Sacramento con nosotros, y dentro de nosotros. Mas porque la victoria no fuese claudicante, como la de Jacob, no solo quiso vencer, estando con nosotros, y en nosotros, sino que tambien nosotros estuviésemos en él: *In me manet, & ego in illo*.

S. IX.

1371 **Y** Porque no pueda decir el amor de la Encarnación, que quedó oy vencido de diferencia á diferencia, y no de semejança á semejança; dexada aparte la diferencia, ó ventaja; con que Christo en el Sacramento está en nosotros, y nosotros en él; y tomando separadamente, y por sí solo el acto de estar con nosotros, que fué el primer motivo de la Encarnación; comparémos de igual á igual, como está Christo con nosotros en quanto Sacramentado, y él como estuvo con nosotros en quanto encarnado, y verifca con nuevo, y mayor triunfo del amor de oy, quanto va de estar con nosotros á estar en nosotros.

1372 En quanto encarnado, estuvo Christo con nosotros. Pero donde estuvo? O en Nazareth, ó en Belén, ó en Jerusalem, ó en otras partes; pero de tal modo, y con tal limitacion de lugares, que quando estaba en vno, faltaba en los otros. Quisieron los de la otra parte del Jordán detener á

Christo, para que estuviere algunos dias con ellos: *Luc. 4. 42. 43. Desinebans illius, ne discederet ab eis*, dize San Lucas. Y que les respondió el Señor? *Quia, & alius Civitatis oportet me evangelizare Regnum Dei*. Que no se podia detener mas alli, porque le importaba ir á predicar á otras Ciudades. No admito, Señor mio, la excusa, antes me parece que desacredita vuestro poder, y no abona vuestro amor. Id á predicar á estas Ciudades, y quedad juntamente con estos hombres, que con tanta devocion lo descan. No podeys vos estar en vn mismo tiempo en diversas Ciudades? Si puedo. Pero estos modos de estar los guardo para quando estuviere en el Sacramento. En quanto encarnado, si estaba Christo en vna Ciudad, no estaba en otra: En quanto á Sacramentado, no solo está en todas las Ciudades, sino en todas las partes de la misma Ciudad de quantas oy tenemos. Id á las Iglesias de Lisboa, y primero os cantareys de visitación, que el Señor fe cause de esperaros; porque se pone, y expone en tantas partes, solo para estar en todas con vosotros. Esta noche os espera con las puertas abiertas, y en las otras, en que las puertas se cierran, no por esto se va, porque siempre lo detiene alli su amor solitario, y ansioso en la esperanza solo de que amanezca para estar en los que tanto ama.

1373 Tambien encarnado amaba, pero con gran diferencia de estar á estar. Enfermo, y murió Lazaro, de quien dize el Evangelio, que era muy amado de Christo, y dixo el mismo Señor á los Discipulos, que avia muerto Lazaro, porque él no estaba alli: *Joan. 11. 15. Lazarus mortuus est, & non credatis quoniam non eram ibi*. Y Marta, y Maria ambas con las mismas palabras dixerón: *Ibid. 21. Domine, si fuisset hic, frater meus non fuisset mortuus*. Si, vos Señor, estuviereys aqui, no huviera muerto nuestro hermano. Esto decía Christo, y esto decian á Christo, quando solo avia encarnado; pero despues que se dexó en el Sacramento, ya, ni Christo puede decir: *Non eram ibi*. Ni podemos decir: *Si fuisset hic*, porque en Bethania; en la vida, y en la muerte; en la salud, y en la enfermedad, siempre, y en todas partes le tenemos, y está con nosotros. Solo en vna parte del Mundo no está Christo con nosotros. Y qual es? Donde nosotros no estuviéremos. Vivan los hombres en las Ciudades, habiten los desertos; suban á los montes, baxen á los valles, sien la vida de vn incontentante madero sobre las ondas, y hasta alli estará con nosotros. En el Mar andaban los Discipulos, y bien necesitados de la presencia del Divino Maestro: y dize el Evangelista, que en este caso estaba el Señor solo en tierra: *Marc. 6. 47. Et ipse solus erat in terra*. Pero tal caso como este ya no se puede dar oy, porque no solo en la Tierra, sino tambien en el Mar está, y navega con nosotros Christo Sacramentado. Noé no sacrificó en el tiempo del Diluvio, porque estaba en el Mar, y quando desembarcó del Arca, entonces sacrificó. Pero oy no espera, ni sufie aquél amor que los Navegantes

lleguen à Tierra, permite que sacrifiquen, y le contagren sobre las ondas, para estar tambien con nosotros sobre ellas.

1374 Pero qué digo yo sobre las ondas? fino en medio de mas furiosas tempestades, que las del Mar: y quando vos, Señor mio, deberays huir de los hombres, no puede acabar con vos vuestro amor, que dexays de estar con ellos. Encarnado, y poco despues de encarnado, porque os persiguió Herodes, huifteys para Egypto. No admitido en Genezareth, y en Samaria, dexasteys Samaritanos, y Genezaren: y oy, que es lo que haze vuestro amor en Inglaterra, en Olanda, en Dinamarca, en Suecia, y en tantas otras partes Septentrionales, adonde en este mismo Sacramento foy tan perseguido de la perfidia Heretica, y ni os creen, ni os quieren? Así perseguido, no huís: así no querido, ni creído, os dexays estar entre ellos: encubierto, y escondido, y como partícida de vuestro propio amor, porque él no os consiente, que aya alguna parte del Mundo, en que no esteys con nosotros. No hablo en lo que pudiera dezir de vuestras ingraticudes, y de los agravios que aquel Señor Sacramentado padece tambien entre los Catholicos, cuyos pecados ocultos, y cuyas irreverencias publicas à nuestra misma Fé las haze mucho mas sensibles. Merecedoras eran justamente, de que cansada de tanto sufrir fu paciencia, dixesse, como ya dixó: *Eamus hinc*. Y como dexó otro Templo, y otro Pueblo, que tambien se llamaba fuyo, nos dexasse à nosotros. Pero fue tan firme la resolucion con que empezó à Christo el amor de oy à estar con nosotros siempre, que para nunca poderse apartar de nosotros (aunque nosotros lo mereciésemos, y el mismo Señor quisiese) encerrandolo en las voluntarias prisiones de aquel Sacramento, no dexó las llaves en sus manos, sino en las nuestras. En la Encarnacion, porque tenia en sus manos las llaves, volvióse para el Cielo. En el Sacramento, como las llaves están en nuestra mano, y tenemos al mismo Señor debaxo de llave, aunque él no quisiese, siempre ha de estar con nosotros.

1375 San Lorenzo Justiniano, hablando de Christo Sacramentado, con alusion al Texto de Isaías, dixo elegantemente: *Dispar modus, & idem Emmanuel*. Que así como en la Encarnacion fue Emanuel, tambien fue Emanuel en el Sacramento, solo con diferencia en el modo. Y qual es la diferencia? Muchas, como ya dixé; pero la principal, y mayor de todas, es, que en la Encarnacion fue Emanuel, y Dios con nosotros; pero en la libertad de dexarnos, y con presuppuesto de hazerlo así, como él mismo dixó: Ioan. 16. 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem*. Pero en el Sacramento es Emanuel, y Dios con nosotros, no solo sin obligacion inviolable, fundada en su propia promesa, de nunca mas dexarnos, y estar con nosotros hasta el fin del Mundo: Matth. 28. 20. *Ego vobiscum sum usque ad*

consumationem seculi. En suma, refamiendolo todo à dos palabras: En la Encarnacion fué Manuel, y Dios con nosotros, en vna sola Tierra; en el Sacramento, en todas partes; en la Encarnacion, para pocos; en el Sacramento, para todos; en la Encarnacion, solo para los presentes; en el Sacramento, para los presentes, y para los venideros: En la Encarnacion, por tiempo limitado, y breve; en el Sacramento, sin limite de duracion, en quanto durare el Mundo, y huviere hombres: *Usque ad consumationem seculi*. Luego no se puede negar, aun en la precisa semejança de estar con nosotros, que mucho mas fino, mucho mas estremado, mucho mas amoroso, mucho mas amante, mucho mas amigo, y mucho mas amor se mostró el de Christo oy, que en el dia de su Encarnacion.

S. X.

1376 Pero porque la Encarnacion del Verbo Eterno fué vn acto tan heroicamente Divino, que infinitamente se levantó sobre todas las obras de la magnificancia de Dios, para que ni por esta parte pueda parecer, que aquel amor excedió al de este dia; oíd como el amor de oy sujetó à su triunfo à la misma Encarnacion, no solo en quanto à los efectos que vimos, y otros que dexó, sino en su propia substancia. Y de qué modo fué esto, que parece cosa imposible? Haciendo el mismo amor, que así como Dios en aquel dia encarnó en vna sola Humanidad, oy encarnó en todos los hombres. En el dia de la Encarnacion, tomando Dios la carne de la Virgen Santísima, encarnó en vna sola Humanidad, que fué la de Christo; y oy dandonos Christo su propia carne en el Sacramento, encarnó en todos los hombres, que somos los que comulgamos. Es pensamiento profundísimo de San Juan Chrysostomo, à quien siguió San Juan Damasceno, San Pascasio, Ruperto, y otros Padres. Las palabras del Santo, que los Autores Latinos comunmente, ó no refieren, ó alegan mutiladas, por defecto de los Traductores, facadas del original Griego, en que fueron escritas, son estas (vamos por partes): *Ex nostra generatus est substantia*. El Verbo hizo-se hombre, así como fué engendrado ab eterno de la substancia de Dios, así en la Encarnacion fué engendrado en tiempo de nuestra propia substancia: *Sed nihil hoc (inquies) ad omnes pertinet*. Pero diraysme (instá Chrysostomo) que esto pertenece solamente à Christo, y no à todos nosotros: *Imò ad omnes*. Digo, y vuelvo à dezir, que à todos. Y por qué? *Nam si ad naturam nostram descendit, patet quod ad omnes: quod si ad omnes, & ad unquamque profectio*. Porque si Dios tomó nuestra Encarnacion encarnando, figuese, que la misma Encarnacion se estendió à todos; y si à todos, tambien à cada vno. Quando aqui llegué, de contentome la razon, y argumento de Chrysostomo; porque si Dios se vniere à la naturaleza humana en comun, entonces se seguia bien, que

que la misma vnion se comunicasse à todos los individuos; pero Dios no vnió à si la naturaleza en comun, la qual no es allumple; y solo tomó, y vnió à la substancia Divina la Humanidad de Christo, que es singular, y no comun. Explicafese Chrysostomo admirablemente, hablando del Myfterio de la Encarnacion al del Sacramento: *Singulis enim fidelibus per hoc Myfterium se commiscet, & quos peperit, non alius nutriendos tradit, sed ipse studiosissimè alit, hac enim re tibi persuadens, carnem illam tuam assumpsisse*. Es verdad, que Dios en la Encarnacion no tomó la naturaleza humana en comun, sino vna humanidad en particular; pero ella misma humanidad, y esa misma carne vnió à la Divinidad, hazela Christo universal, y comun, dandola en el Sacramento à todos los Fieles, y viniendolos realmente consigo; y como quedan vnidos, y encarnados con Christo, la misma Encarnacion del Verbo se estiendo, y multiplica en todos nosotros. Las palabras de Ruperto tambien son dignas de no pasarse en silencio: Rup. l. 2. de Ofic. cap. 11. *Assumpsit hominem in Deum, quando Verbum caro factum est, ut per eum essemus in illo, sed nec diu ille admiscuerat se per carnem suam nobis, ut singuli membra in illo, unum effemus corpus*. Quere dezir: Quando Dios se hizo hombre, fue para que por medio de la carne de el Verbo nos viniésemos à si, y fuésemos vna misma cosa con él. Pero esto no se efectuó en el acto de la Encarnacion, en que el Cuerpo de Dios, y los nuestros eran diferentes, sino que quedó reservado para la Institucion del Sacramento, en que viniéndose Christo por medio de su carne à cada vno de nosotros, todos, como miembros suyos, quedamos vn solo cuerpo. Baste de autoridades, aunque tales, y tan grandes, que ellas solo bastavan. Vamos à la Escritura, y à la experiencia.

1377 Acabada la Cena, parte Christo Señor nuestro al Huerto de Getsemani, y apartandose de los Discipulos, dice el Evangelista San Lucas: Luc. 22. 11. *Et ipse avulsus est ab eis*. Que el Señor se arrancó de ellos. Ninguno avé, que no note la singularidad de esta palabra. Otras muchas vezes refieren los Evangelistas, que Christo se apartó de los Discipulos, y en todas dicen simplemente, que se apartó. Pues si entonces se apartó, por qué se arrancó ahora? Porque ahora el Señor avia ya acabado de instituir el Santísimo Sacramento, y los Apóstoles avian ya acabado de comulgar; y como por medio del Sacramento se avia encarnado Christo en ellos, y ellos en Christo; por ello el apartarse ahora, ya no era apartarse, era arrancarse: *Avulsus est*. Oíd al gran Tertuliano en el libro de *Carnem Christi: Quid avellit, nisi quod abaret, quod inflexum, & innexum est ei, à quod avellitur?* Y explicandose aun mas: *Cum quid extraneum ita convivatur, & concarnatur, ut cum avellit, rapiat secum aliquid ex corpore, cui avellitur*. De manera, que la palabra *Avellitur*, ó *Avulsus*, solo se dice propriamente de dos cosas diferentes, las quales no solo están pe-

gadas, y vnidas, *Inflexum, & innexum*. Sino entrañadas, y encarnadas vna con otra: *Convivatur, & concarnatur*. Y como esta era la primera Comunión que hubo en el Mundo, usó el Evangelista de la palabra *Avulsus est*, con gran myfterio; para que la misma propiedad de la palabra mostrasse la eficacia, y efecto del Sacramento: pues no se podia apartar sino arrancandose, quien estava entrañado, y encarnado; y encarnado de quien se apartava: entrañado, porque avia entrado en sus entrañas: *Convivatur*; y encarnado, porque se avia vnido con ellos: por medio de su propia carne: *Concarnatur*. Y esta fué la diferencia, con que aun de encarnado à encarnado, venció el amor, y día de oy al amor, y día de la Encarnacion. En el dia de la Encarnacion, encarnando Christo en vna sola Humanidad; en el dia de oy, encarnando en todos los hombres.

1378 Dos señales del Cielo pidió Gedeon à Dios en dos dias diferentes, con modo bien notable. Puso vn vellon de lana en medio de vna hera, y en el primer dia pidió, que el rocío del Cielo cayesse solo en el vellon, y no en la hera; y en el segundo, que cayesse en la hera, y no en el vellon, y así sucedió. La señal del primer dia, es cierto que significava el Myfterio de la Encarnacion, porque el rocío era el Verbo, que bajó del Cielo; y el vellon de lana, era la humanidad, de que el mismo Verbo se vistió como Cordero de Dios, que venia à quitar los pecados del Mundo: Ioan. 1. 29. *Agnus, qui tollis peccata mundi*. Así lo declararon despues, no menos que dos Profetas, Isaías, y David; Isaías, pidiendo la Encarnacion, dezia, que rociasse el Cielo à la Tierra, para que en ella naciesse el Salvador: *Isai. 45. 8. Rorate caeli desuper, & nubes pluant iustum: aperiantur terra, & germine Salvatorem*. Y David, señalando el modo con que avia de venir, dize, que baxaria como la lluvia, ó rocío, sobre vn vellon de lana mansamente, y sin ruido: *Psal. 71. 6. Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stillicidia stillantia super terram*. Y de estos dos Profetas lo tomó la Iglesia, quando canta de la misma Encarnacion: *Sicut pluvia in vellus descendisti, ut saluam faceres genus humanum*. Pues si Gedeon en el rocío que avia de caer del Cielo, pedía la Encarnacion en el primer dia; por qué volvió à pedir en el segundo dia la Encarnacion misma, y en el mismo rocío? Y si en el primer dia pidió, que cayesse sobre el vellon, y no sobre la hera; por qué en el segundo pidió, que cayesse en la hera, y no en el vellon? Porque Gedeon, como alabrada est aquella hora con espíritu profetico, no solo vio vna Encarnacion del Hijo de Dios, sino dos Encarnaciones en dos dias diferentes; vna en el dia, que propriamente se llama de la Encarnacion; y otra en el dia de oy; la primera, estrecha, y encogida, y por esto en vellon; la segunda, estendida, y dilatada, y por esto en vna hera. La primera en el vellon, adonde se sumia el rocío, y se encubrió la Divinidad; la segunda en la hera, en que se recoge el pan, donde se nos dió en el Sacramen-

to. La primera particular, en que se vió Christo à voa sola Humanidad; la segunda vniuersal, en que se vió à todos los hombres. La primera, en que se encarnó solo en sí, tomando nueitra carne; la segunda, en que encarnó en nosotros, dandonos la luya: *Tatus in vellere totus in arca*, Dize San Bernardo: Serm. 3. de Annunt. Todo en el vellón, y todo en la hera; pero en el vellón to lo solo para su Madre, en la hera todo para todos. Es el Maná con los tiempos trocados. El Maná, que primero llovía del Cielo en los campos, para que se sustentasse de él el Pueblo, despues estubo encerrado en el Arca del Testamento, adonde ninguno lo comia, pero acá, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion estava encerrado en el vientre Virginal, que por esto se llama el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendió, y difundió por el Mundo todo, para que todos le coman, y conuertan en sí. En fin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fué instituido, como dize el Concilio Tridentino: Trid. sel. 13. c. 2. *In quo Salvator dicitur dicitur sui erga homines amoris velut effudit.*

1379 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ó finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fué el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnara, no se pudiera confagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondiendo, que no se sigue tal cosa; y oíreys aora lo que por ventura nunca oísteys. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerza, y eficacia de las palabras de la Confagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criara solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciasse las palabras de la Confagracion: en el mismo punto avia de estar en aquella Hostia, tan real, y enteramente, como está oy en la que tenemos, y adoramos presente. Pues como avia de estar allí el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque así como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerza para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estava; así tendrían tambien fuerza en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aqui se entenderá vna nueva, y excelente propiedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni genealogia: Heb. 7.3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia*. El Sacerdocio de Christo no fué segun el orden de Aaron, que sacrificava corderos, y becerros; sino (como dize David) segun el orden de Melchisedech, que sacrificava en pan, y vino: Gen. 14.18. *Melchisedech proferens panem, & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi*. Y por esto el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, confagró,

y sacrificó su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: Matth. 1.1. *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo, que su Sacerdocio fué como el de Melchisedech, hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyó el Sacrificio, y Sacramento, en que se dexó à sí mismo, fué con tanta independencia de su propia Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnara, ni naciera, y con todo ello se dixesen las palabras de la Confagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuese, allí avia de estar su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo confagró oy, fué el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero confagrólo por modo tan absoluto, y tan independiente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnara entonces, sin Madre, ni genealogia, y asistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos dió la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esto la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia si, con grande amor: *Cum dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos*.

S. XI.

1380 Mucho tiempo ha, que deviera aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuemos à vista de la muerte. Que amó Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cum dilexisset suos*. Y oy, que fué el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius*. Que amó? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos*. O qué diferente vivir! O qué diferente morir! O qué diferente amor fué este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con juicio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? Puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que se que me he de arrepentir, ó me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conocí, sin emplear nunca, ó desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amó, éray vos, pues amasteys vnas criaturas tan viles, tan ingratas, y tan merecedoras de ser aborrecidas, como fomos los hombres. Pero vuestro amor fué

tan

tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteys hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigio, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no devia; así cómo siguieron los pasos errados, y ciegos de su falso amor; así se refuelleran oy, y deide oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento; y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muerte. Solo à vos, Amorosísimo

Señor solo à vos, y no por los intereses del Cielo, que dexasteys por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Inferno, que Judas antes quiso, que à vos; sino vnica, y puramente por ser vos quien soys, digno de ser infinita, y eternamente amado. Así proponemos de amaros en la vida; así proponemos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, sino de amaros por toda la Eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DEL

MANDATO,

EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA
Real Capilla à las tres de la tarde.*Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Ioann. 13.

S. I.

1381



TRA vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraronse los Mysterios, encontróse consigo el mismo amor, y pues el en vn mismo dia dos vezes nos amó tanto, por qué no diremos nosotros tambien dos vezes en el mismo dia, y à que dezimos tan poco? Victorioso dexé oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josué para acabar de vencer vna victoria, mandó parar al Sol, é hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenemos dos dias reducidos à vno solo, y no por ello recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josué dixo, que antes, ni despues no huvo dia tan grande como aquel: Jos. 10.14. *Non fuit antea, nec postea tam longa dies*. Pero el dia en que estamos (que tambien comprehende el de antes, y el de despues) por lo que fué, y por lo que es, es mucho mayor dia. Una sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josué, y esta es hora de Jesús: *Sciens Iesus, quia venit hora eius*.

1382 En esta hora, pues, (que no será mas de vna hora) saldrá otra vez al campo el amor de

Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Vió San Juan en su Apocalypsis sobre vn cavallo blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y faetas: Apoc. 6. 2. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum*. Luego vió que le ponian vna Corona en la cabeza: *Ei data est corona*. Y que así coronado, y salido ya vencedor, para vencer: *Et cecidit vincens, vt vinceret*. Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabó, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y faetas, las mismas insignias dizen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si ya venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porque salió otra vez à pelear, y vencer: *Exiit vincens, vt vinceret*? Porque el amor de nuestro Divino Amante, quando combate en amar, cómo haze oy? (*Cum dilexisset, dilexit*) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empresa, que le hace en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana salió à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

1383 Pero si en la comparacion de dia à dia, y de amor à amor, el amor de Christo esta mañana se combatió, y se venció à sí mismo, qué nuevo, ó qué otro competidor puede aver mayor, para que sea

ma-